



Fuerza Insurgente de la **Ternura**

Reflexiones Bíblico Teológicas

Esta es una obra de World Vision – Oficina Regional para América Latina y el Caribe
Su reproducción parcial o completa requiere autorización previa de World Vision.

Dirección Editorial

Anna Christine Grellert – Asesora de Niñez en Desarrollo de World Vision LACRO

Equipo Editorial

Harold Segura

Marcela Ballestero

Edwin Alberto Mira

Editora

Ismaela Ramírez de Vargas

Equipo Didáctico

Anna Christine Grellert

Francisco Ismael Castillo Valle

Marcela Ballestero

Vladimir Valladares

Equipo de Estudios Bíblicos

Ángel Manzo

Anna Christine Grellert

Edwin Mira

Marcela Ballestero

Diseño Gráfico

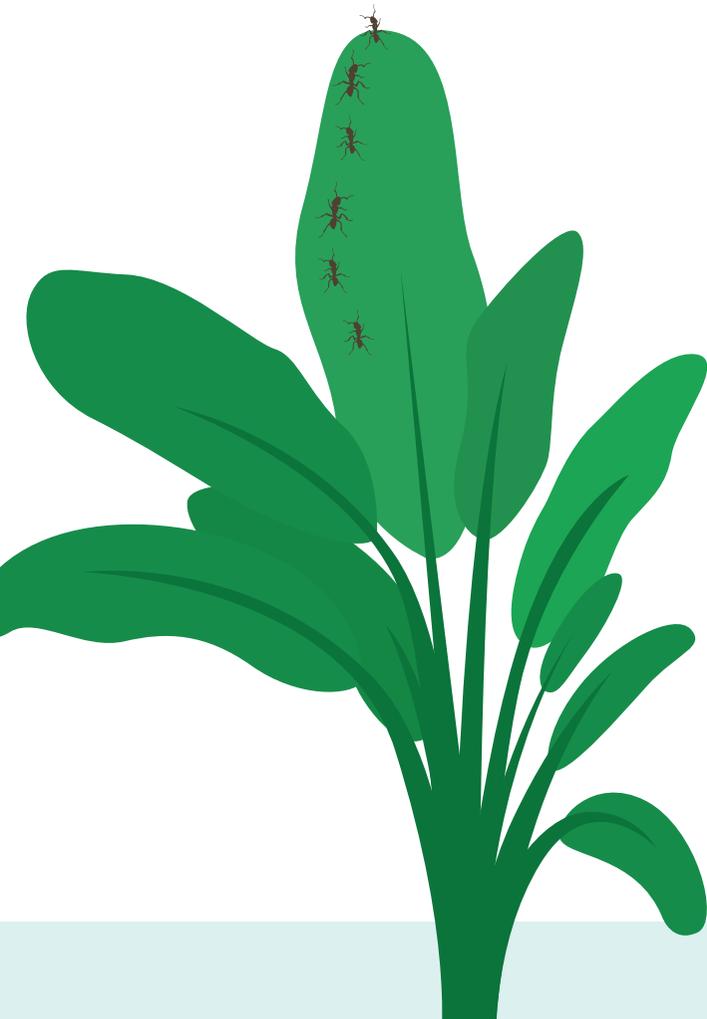
Fernando Otárola Víquez

República Gráfica

Impreso en

ISBN

Año de Publicación



Agradecimiento

Al liderazgo de World Vision LACRO, por responder al clamor de la niñez latinoamericana y caribeña que anhela el derecho al cuidado libre de violencia y pleno de ternura.

Al equipo de Fe y Desarrollo de World Vision Centro Global por creer en la capacidad transformacional de la ternura, y apoyar e invertir en el desarrollo de la caja de herramientas Fuerza Insurgente de la Ternura.

A los consultores Francisco Ismael Castillo Valle y Vladimir Valladares por su valioso aporte técnico en el desarrollo y validación de la caja de herramientas Fuerza Insurgente de la Ternura.

A World Vision El Salvador quien apoyó con el desarrollo del Taller de Validación de Fuerza Insurgente de la Ternura, y a cada uno de sus participantes:

1. Ana Zoila Flores Ramos
2. Anna Christine Grellert
3. Blanca de Larrosa
4. Cecilia Olivares
5. Cidia Ninive Cortez
6. Concepción Marroquín
7. Edgar Vallevillos
8. Erick Guillermo Basurto
9. Erick Guevara
10. Edwin Alberto Mira
11. Ena Elisa de Calderón

12. Erick Lazo
13. Jean Paul Ovidio Ortiz Hernández
14. Jeanneth Urquilla
15. Joel Córdova
16. Jerson Raudales
17. Margarita Polanco
18. Miguel Gutiérrez.
19. María Elena Cruz
20. Norma Aracely Amaya.
21. Norma Molina
22. Pío Agustín González
23. Rebeca Menéndez
24. Sonia Margarita Martínez
25. Tito Escalante
26. Verónica Hernández
27. Wilmer Barrientos

Tema I:

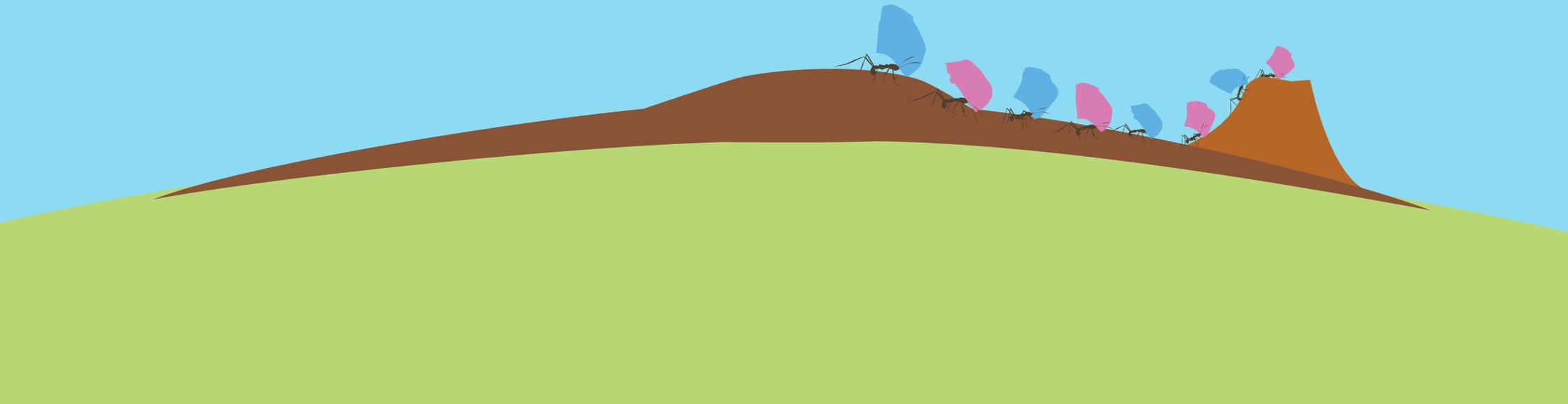
Niñez, mujeres y hombres frente a la crisis de los cuidados

Autor:

Ángel Manso

El cuidado es el permanente compañero del ser humano

Horacio, 65-8 a. C.



El término cuidado se deriva del latín cura. Leonardo Boff, en su libro El cuidado esencial, indica que en su forma más antigua cura en latín se escribía coera; expresión que se utilizaba en un contexto de relaciones de amor y de amistad. Trae implícito la actitud de cuidado, de desvelo, de inquietud y de preocupación por la persona amada o por un objeto con valor sentimental. De ahí que el cuidado surge cuando la existencia de alguien tiene importancia para mí.

Al hablar de la crisis de los cuidados, ponemos en evidencia la crisis de nuestra civilización. Diversos analistas y pensadores contemporáneos señalan las consecuencias del estilo de vida humana que ha puesto en peligro las especies y el hábitat. La indiferencia por la vida inocente de los niños que son usados en el comercio de trata de personas, la violencia creciente y feminización de la pobreza, así como los gritos de la tierra que se hacen sentir en todas las esferas revelan las consecuencias del descuido, la indiferencia y el abandono.

En el presente artículo se consideran tanto las luchas humanas por la vida frente a los sistemas de muerte y a las indiferencias como las posibilidades de nuevas maneras de asumir nuestra responsabilidad desde el cuidado. Se indican propuestas y observaciones que les proporcionen herramientas a los lectores tanto para que consideren cómo gestionar el cuidado frente a las crisis como para repensar en otras masculinidades que integren el cuidado en su manera de ser. Para este fin se interpretan diversos relatos de las tradiciones hebreas en Éxodo y cristianas en los textos de los evangelios.

I. Obertura del Éxodo

Se trata de cinco mujeres con diversidades entre ellas en cuanto a su experiencia, cultura, profesión y maneras de ser; pero con algo en común: están comprometidas con el cuidado de la vida, frente a las grandes amenazas imperiales de exterminio (Éxodo 1-3). Dicha lectura hace justicia a la narrativa, ya que antes del protagonismo de Moisés, se suele pasar por alto la determinante acción de las mujeres en el proyecto liberador. Al respecto, Ivone Gebara indica:

El centro de todo el conocimiento teológico se sitúa en la experiencia masculina. Así, por ejemplo, el gran representante de la lucha libertadora del Éxodo es Moisés. Las figuras femeninas prácticamente desaparecen de los ojos de los lectores. Casi nunca se ve que fueron tres mujeres las que prepararon el camino de Moisés: su madre, su hermana Miriam y la hija del Faraón, que fue quien la crio. La lectura e interpretación del texto llegan a ocultar la presencia de esas mujeres, y si no la ocultan totalmente, la señalan muy discretamente.¹

La narrativa del Éxodo, que tiene como eje central el proyecto de Yahvé, de vida y liberación (Éxodo 3.7-9), no comienza con la liberación sino con la realidad de opresión. Interesantemente la obra hace su obertura con el protagonismo de cinco mujeres cuidadoras de la vida, de la identidad y de la esperanza; enfrentándose nada más ni nada menos que con la fuerza sistémica de muerte representada por el rey de Egipto, quien, desde la búsqueda de la hegemonía de su imperio, opta por la violencia contra un pueblo naciente (Éxodo 1.7-9).

¹ Guevara, Ivone, Intuiciones ecofeministas: Ensayo para repensar el conocimiento y la religión, Trota, Madrid, 2000; p. 58

El proyecto político del rey de Egipto se sustenta en el uso del trabajo para el exterminio y como forma estratégica de opresión. El actuar «sagazmente» (Éxodo 1.10), como traduce la Biblia de Jerusalén, implica algunos objetivos: que el pueblo no se multiplique, no se constituya en un ejército poderoso que se levante contra ellos, y que no se marchen del país (Éxodo 1.10). Los métodos para lograr dichos fines son: imponer capataces, oprimir con duros trabajos, y edificar ciudades para el faraón. Hasta ahí el proyecto de exterminio estaba fijado para cumplir su propósito; mas inexplicablemente, la vida vence a la muerte, y «cuanto más les oprimían, tanto más crecían y se multiplicaban, de modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas» (Éxodo 1.12).

Las formas inapropiadas del manejo del miedo suelen expresarse con feroz violencia. Así los egipcios «esclavizaron brutalmente a los israelitas, amargándoles la vida con dura servidumbre» (Éxodo 1.13-14).

2. Las parteras y su cuidado por la vida

En este marco de resistencia divina, una nueva orden imperial se vale de aliados para llevar a cabo otra forma de exterminio, por medio de las parteras hebreas. La orden es clara: «cuando asistan a las hebreas, fíjense bien: si es niño, mátenlo; si es niña, que viva» (Éxodo 1.15). El mandato es aterrador y desesperado.

En términos de género, se trata de una orden masculina contra el exterminio de otros varones (niños). Este hecho de la narrativa bíblica nos permite considerar como por una pequeña ventana lo que sucede a nivel mundial respecto a la problemática masculina, expresada en los

ejercicios de liderazgo, su incidencia política, las relaciones asimétricas entre mujeres y hombres, como el predominio económico tanto en lo privado como en lo público². Michael Kaufman considera que «la premisa sobre la que descansa la incesante búsqueda de poder masculino es que este poder es equivalente a la capacidad de dominar y controlar a las personas y al mundo alrededor de nosotros».

Al repensar la crisis de los cuidados desde una mirada de género es probable que la misma lógica masculina de indiferencia y hasta de muerte se presente hoy en los sistemas económicos, políticos y religiosos.

Después de la insurgencia del pueblo para resistirse a morir, se levanta la insurrección de las parteras; quienes, desde su fe en Dios y su vocación de cuidado por la vida, desobedecen la orden imperial (Éxodo 1.17). Para ello, Sifrá y Puá deberán enfrentar y resistir al faraón y a la orden de este. ¿Cómo estas mujeres gestionan el cuidado de la vida? Pues, lo hacen mediante su astucia, que está al servicio de la vida, a diferencia de la astucia del faraón, que está al servicio de la muerte. Justifican su insurgencia desde la biología de las mujeres hebreas (más robustas-vigorosas), y que antes de atender su parto «ya han dado a luz» (Éxodo 1.19). Su sentido de prioridad por el cuidado de los niños lleva a las parteras a poner su propia vida en riesgo.

En las diversas realidades de muerte de nuestros pueblos, también dar la propia vida por el cuidado de los demás, especialmente de los más pequeños, continúa siendo una de las formas de insurgencia ante la impotencia de los poderes imperiales. Siguiendo a Ellacuría, son los nuevos crucificados de hoy³. En el relato, Dios premia a las parteras, y el pueblo se multiplica como aprobación de su opción por la vida y su cuidado.

2 Ibid, p. 81.

3 Sobrino, Jon, Fuera de los pobres no hay salvación: pequeños ensayos utópicos proféticos, Editorial Trotta, 2007.

3. Mujeres en complicidad con el cuidado

Pero la acción de las parteras provoca a faraón a radicalizar el exterminio de los niños (Éxodo 1.22); sin embargo, nuevamente una madre, una hermana y la propia hija del faraón escogen el cuidado. En el nuevo relato de esta historia, un hombre de la familia sacerdotal de Leví se casa con una hija de Leví, quien concibe un hijo. En esta escena los niños hebreos que nacen están sentenciados a muerte por decreto real.

El niño era de hermoso semblante y su madre lo cuidó y mantuvo escondido por tres meses. Pero, al no poder mantenerlo más en secreto, buscó recursos y alternativas para su cuidado y protección. Tomó una canasta, puso al niño en ella y la dejó entre los juncos a orillas del río. Llama la atención, en este dato, cómo pasa el protagonismo de la madre al niño, mientras tanto se silencia al padre, quien solo aparece en la mención de que tomó una esposa. En este acto de cuidado y riesgo por la vida, se menciona que la hermana del niño observaba de lejos para ver lo que pasaba.

La hija del faraón bajó a bañarse al río. Mientras sus doncellas se paseaban a la orilla, logra divisar la canasta, y envía a una criada para que la recoja. Al abrir la canasta ven a un niño que llora. El relato enfatiza que la hija de faraón «se compadeció de él» (Éxodo 2.6), y exclamó: «es un niño de los hebreos». Atenta, la hermana del niño se acercó y propuso conseguir una nodriza para su cuidado. Al ser aceptado el plan de protección y cuidado, la joven fue y regresó con la madre del niño, a quien la hija del faraón ordenó: «toma este niño y críamelos», y con la debida responsabilidad económica de cubrir sus gastos. Lo tomó la mujer (madre) y lo crio. Cierra el episodio indicando que, cuando creció el muchacho, se lo llevó la hija del faraón, quien lo adoptó y lo llamó Moisés (Éxodo 2.10).

Nuevamente las mujeres asumen en el cuidado un rol vital, y se confabulan en la defensa de la vida del niño, cuidándolo y protegiéndolo, mientras que el faraón quiere su exterminio. La madre y la hermana del niño, junto con la hija del faraón, muestran que la solidaridad y la compasión no tienen diferencia social, étnica ni religiosa, y ante la defensa de la vida es capaz de construir nuevas relaciones bajo la bandera del cuidado. En contraste, está el padre del niño que guarda silencio y un rey que quiere a toda costa el exterminio.

Pero, ¿cómo lo hicieron? Por medio de la gestión y planificación de la protección y el cuidado. Esto nos permite considerar que las propuestas para el cuidado y la protección de la vida deben planificarse y gestionarse, requieren de un plan, de acuerdos, de propuestas, de formas estratégicas y determinación. Dichas propuestas deben surgir de los dolores y de las experiencias de la vida de quienes sienten la amenaza, y deben constituirse en una indignación ética por la vida, una indignación capaz de movilizarse en búsqueda de proyectos por la vida.

Aquel niño cuidado y protegido sería protagonista en la historia de salvación y cuidado de Dios para su pueblo, Moisés; y a su vez se convertiría en prototipo de todos los niños que sufren amenazas de muertes sistemáticas de los imperios, pero siempre rodeados de cuidadores (Mateo 2.13-18).

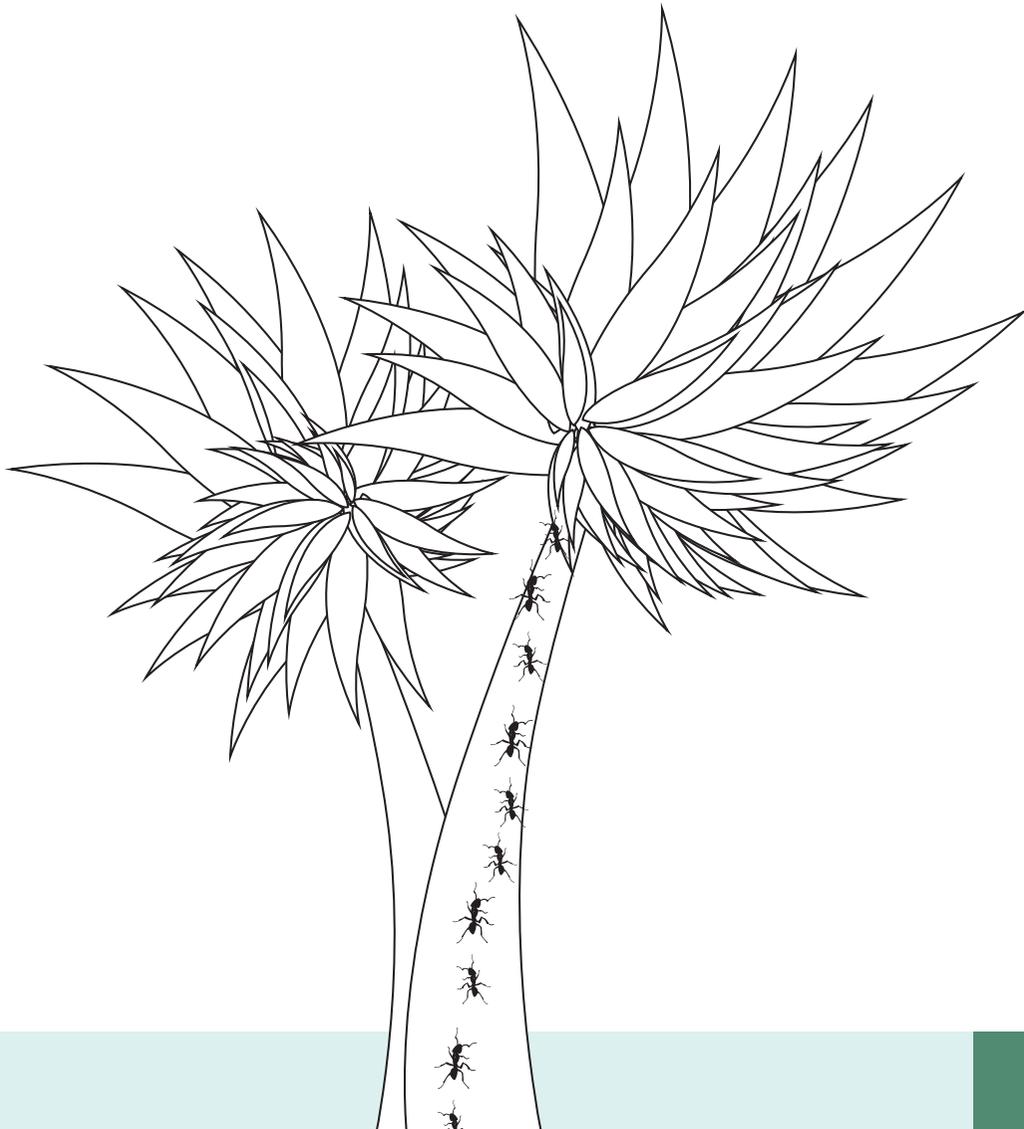
¿Dónde está la crisis de los cuidados? En los relatos considerados, la crisis comienza con políticas que sirven al poder y no a la vida. Políticas que instrumentalizan a los seres humanos para el fomento de sus imperios. Estas políticas se valen de una serie de acciones genocidas que buscan toda forma de aniquilación a cualquier coste; usan el poder, la intimidación, el trabajo duro, la opresión, y el exterminio. Se trata de un sistema de muerte donde la vida está al servicio del Estado, y no el Estado al servicio y cuidado de la vida.

4. Las buenas nuevas del evangelio

De Éxodo pasamos a los relatos de los evangelios; de manera especial consideramos la persona de Jesús, como hombre y maestro. Jesús es paradigma del comportamiento humano y, al mismo tiempo, la expresión del comportamiento de Dios mismo. La unión de las dos denominaciones en la misma persona indica que la meta del desarrollo humano es la condición divina, es decir, que el hombre llega a ser plenamente hombre cuando se comporta como Dios⁴.

La irrupción del mensaje divino en las Escrituras cristianas es el evangelio, una buena noticia. Comienza con la afirmación de que Dios se ha hecho presente por medio de su hijo Jesús (Juan 3.16); es decir, su presencia y gobierno ya se han manifestado (Marcos 1.14-15); por lo tanto, hay esperanza de cambio, por el poder del Espíritu y una lucha entre el bien y el mal (Mateo 12.28). Pero Dios ha apostado por un nuevo orden, una nueva creación y nuevas relaciones, en las que el amor, la justicia y la solidaridad sean las marcas visibles de la presencia de Dios hoy con nosotros (Mateo 1.23; 28,20; Gálatas 3.28; I Corintios 5.17).

Si por un lado existen relatos bíblicos que evidencian la intervención de mujeres en tareas de cuidado, que para lo cual tuvieron que resistir y enfrentar imperios. También, por otro, la narrativa bíblica no guarda silencio al mostrarnos a hombres que asumen el compromiso del cuidado desde una mística práctica de ternura. Esto también es evangelio, es decir, buenas noticias para todos.



5. Hombres comprometidos con el cuidado

La relación de Jesús con sus discípulos se sustenta en el amor (maestro-discípulo) (Juan 13.34-35), se trata de una relación nutrida en el poder del amor, mas no en el amor al poder; por ello el mayor es el que sirve (Juan 13.13-17; 15.12-17), y no se compara con los jefes y gobernantes (Mateo 20.25-28). La comprensión de Dios en Jesús es de un Dios cuidador, amoroso y bueno para todas sus criaturas (Mateo 5.45; Lucas 21.18). Jesús expresó un amor de cuidado a los pobres, a los hambrientos, a los discriminados y enfermos; sus gestos de compasión con muchas personas lo demuestran (Marcos 7.37), según los cuatro evangelios.

- Amó a sus discípulos hasta lo sumo, y estuvo dispuesto a dar la vida por sus amigos (Juan 13.1), los escuchó, animó, cuidó y fortaleció en diversos momentos, sin distinción alguna. Su amistad incluía a mujeres, como Marta y María (Juan 11.20-28; Lucas 10.38-42); y sin duda con otras mujeres que lo seguían como discípulas (Lucas 8.2-3). Aun en la cruz, Jesús se preocupó por los ladrones crucificados a su lado, y por su madre, a quien encomendó a su discípulo amado para que la cuidara (Juan 19.26-27).

De esta experiencia se formó una comunidad de amor, en la que todos se cuidan entre sí, comparten todas las cosas, y cultivan una relación profunda de hermandad (Hechos 2.42; 4.32-37). Ofelia Ortega, en su artículo El poder amoroso de la iglesia: hacia una eclesiología de la ternura, al referirse a las relaciones de ternura en la iglesia, señala que «la ternura “natural”, convertida en una ternura teológica, se transforma en una ternura “social”, un compromiso de la iglesia y los cristianos para afirmar un modelo alternativo o modelos alternativos de desarrollo y construcción de la sociedad y su futuro»⁵.

4 Camacho, Juan Mateos-Fernando, El horizonte humano: la propuesta de Jesús, Ediciones Almendro, 1988, p. 148.

5 Ortega, Ofelia, «El poder amoroso de la iglesia: hacia una eclesiología de la ternura»; en ¿El poder del amor o el amor al poder? Editor Harold Segura, Colección FTL, número 35, Ediciones Kairós, 2011.

En dos de sus muchas enseñanzas, Jesús mostró que los hombres pueden aprender y comprometerse con el cuidado.

El hombre samaritano, que supera en justicia y misericordia a las dignidades religiosas de la época, saca a la luz que el cuidado surge de la compasión por el otro semejante, que demanda un alto a las actividades humanas para ocuparse en la atención que se materializa en la cura, y en el vendar heridas, en el hospedar, y en asumir los gastos económicos que exige el cuidado (Lucas 10.33-35). Los hombres sí pueden solidarizarse con su prójimo y asumir tareas de cuidado tan cotidianas como curar y vendar; asumir los réditos económicos que esto implica, ya que el cuidado también atraviesa por la economía.

En este relato se evidencia que el cuidado tiene un costo económico que debe cubrirse y asumirse; que la tan loable acción no solo surge de una profunda filantropía sino que conlleva el pago de una labor humana. El evangelio de Lucas es enfático al señalar que la falta de solidaridad para atender la necesidad de un prójimo y el despilfarro de los recursos económicos es motivo de condena e infiernos (Lucas 16.25).

El otro hombre se ubica en el marco familiar; es un padre de familia que asume la formación de sus hijos, quienes permanecen seguros y protegidos mientras se encuentran en la casa del padre (Lucas 15.17). La trama muestra a dos hermanos. El menor que opta por un camino fuera de la casa del padre, quien sin saber administrar la herencia recibida termina en bancarrota, como un pordiosero (Lucas 15.11-19); mientras tanto, el hijo mayor permanece con todos los beneficios del padre (Lucas 15.31). Al regresar a casa en busca de socorro, el padre no rehúsa sustentar a su hijo con el cuidado que necesita, no solo material sino con gestos de cariño y ternura que confortan, este es el cuidado entre padres e hijos (Lucas 15.20-24).

La integralidad de los seres humanos requiere de un sustento económico que cuide de las principales necesidades físicas, pero también de un sostenimiento sustentablemente afectivo que otorgue seguridad en la persona.

En nuestras sociedades se requiere la búsqueda de un cuidado holístico expresado en la satisfacción de necesidades básicas, pero alimentado de la ternura que proporcione una formación para el bienestar y la felicidad. Esto exige nuevas inversiones para la construcción de un buen vivir capaz de superar la lógica neoliberal del tener. Se trata de nutrir todas las instancias de hombres y mujeres, niños y niñas para un desarrollo que les proporcione ser dichosos por la vida.

Los cuidados son diversos y demandan una sabia gestión. En la narrativa, ambos hijos requerían del cuidado y la ternura. El menor, por estar fuera de la casa, y el mayor, por estar dentro de la casa, pero con falta de los gestos de amor y ternura que ponen en evidencia sus vacíos; vacíos que hoy muchos jóvenes buscan llenar con las ofertas del mercado.

6. Por una masculinidad de los cuidados

El cuidado tiene un sentido femenino, y culturalmente se ha legitimado dicha concepción con la historia. De ahí que la figura de la mujer se relacione íntimamente con el cuidado, que más que un acto es una actitud, y, por lo tanto, como menciona Boff, «abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso efectivo con el otro»⁶.

6 Boff, Leonardo, El cuidado esencial: Ética de lo humano compasión por la tierra, Editorial Trotta, 2002, p. 29.

Ángel Eduardo Román-López Dollinger, en su artículo Masculinidades y relaciones de poder: Pistas socio-teológicas para la construcción de masculinidades alternativas, menciona que:

La base epistemológica de la masculinidad hegemónica se encuentra en las estructuras androcéntricas, patriarcales y machistas. Estas estructuras se han formado, desarrollado y consolidado durante toda la historia humana y, por esa razón, han logrado adaptarse a contextos y épocas distintas. En la actualidad esas estructuras manifiestan su forma más implacable y destructora en el sistema capitalista globalizado de ideología neoliberal.

La construcción de la masculinidad se afirma en lo patriarcal, en el androcentrismo y la misoginia, al punto que el referente de su identidad se construye desde el antagonismo con todo lo que representa a lo femenino, de ahí su inclinación homofóbica y violencia contra la mujer.

En tales constructos, la masculinidad hegemónica no se conecta con el cuidado pues ve en él lo femenino. De ahí que un abordaje para enfrentar las crisis de los cuidados conlleve la ardua tarea de trabajar con nuevas masculinidades capaces de incorporar el sentido, práctica y actitud del cuidado por la vida y el planeta.

En la relación masculinidad-androcéntrica y misógina se encuentra una interrelación ecológica, en la que la tierra-pacha mama experimenta las graves consecuencias de la falta de cuidado y de la destrucción sistemática impulsadas por el androcentrismo; es decir, la misma relación de lo masculino que se impone sobre lo femenino (Romanos 8.22).

En los relatos bíblicos de los evangelios encontramos propuestas de otras masculinidades que ofrecen elementos para la construcción y búsquedas de masculinidades alternativas que opten por el cuidado como un modo de ser; entre ellas se puede resaltar:

- Jesús, el Dios encarnado se mostró compasivo, bondadoso y cuidador de otros, tanto de hombres como de mujeres. Desarrolló relaciones íntimas construidas con el afecto, la presencia, los gestos, actitudes, y fomento del cuidado, «los amó hasta el fin» (Juan 13.1).
- La masculinidad del hombre identificado en la tradición como el buen samaritano, abre caminos para pensar en una manera de ser hombres que apuesta por la compasión-misericordia movilizadora; que reconoce el valor económico del cuidado y está dispuesto a su reconocimiento. Esta masculinidad supera las instancias religiosas y trasciende a la religión que todos tienen en común: la humanidad.
- El padre generoso y pródigo en amor por sus hijos descubre que el cuidado es una dimensión de la vida por siempre. Los seres humanos no pueden sostenerse en el modo de vida que ignora el cuidado. Aunque existen etapas en la vida que requieren mayor atención, como los primeros años de crianza de un niño o una niña, en esta masculinidad descubrimos que, aun en la adolescencia y juventud, se requiere del afecto, el beso y el abrazo con ternura.

Conclusiones

Los relatos bíblicos surgieron desde la vida, de sus alegrías, esperanzas, luchas y sufrimientos. La experiencia con la divinidad nunca acontece en el vacío; sino todo lo contrario, lo divino acontece en lo humano (Juan 1.14), como muestra de cercanía de un Dios que se hace cercano y prójimo a sus criaturas.

Nuestra reflexión ha girado en torno a las crisis de los cuidados, es decir, la crisis humana que tiene hoy amenazada a la generación emergente por los modos de vida. Se ha propuesto el cuidado como una crítica a nuestra civilización agonizante, como principio inspirador de un nuevo paradigma de convivencia (Boff). En los relatos considerados descubrimos:

1. Los imperios humanos en sus ansias de poder han sacrificado vidas sin importar sus condiciones de vulnerabilidad, raza, sexo, o religión. Los imperios expresan sus miedos con el ejercicio de la violencia, especialmente cuando alguien más pequeño e indefenso se levanta con la fuerza de la vida (Mateo 2.13-16).
2. Las mujeres históricamente han actuado como protectoras de la vida mediante el cuidado. Su capacidad de resiliencia les ha permitido enfrentarse a los mismos imperios con creatividad, astucia, y formas diversas para la gestión del cuidado.
3. Frente a la crisis de la civilización, el cuidado debe gestionarse desde las capacidades humanas, para generar propuestas de protección de la vida. Estas deben planificarse y gerenciarse de formas estratégicas y con determinación en los diversos contextos donde la vida, especialmente la de los más pequeños y débiles, se encuentra amenazada.
4. La masculinidad se disocia del cuidado al relacionarlo con lo femenino, por ello desarrolla su máxima expresión en la violencia contra las mujeres y la tierra. Ante esta realidad, urgen nuevas masculinidades que se constituyan en alternativas que no buscan imponerse, sino más bien tratan de rescatar las sensibilidades más profundas de los hombres, y poner estas sensibilidades masculinas, junto a las sensibilidades femeninas, al servicio de sociedades basadas en la equidad de género. Por su enfoque liberador y transformador, estas formas alternativas de ser hombre han sido históricamente autoreprimidas, invisibilizadas o cercenadas por las estructuras sociales androcéntricas y patriarcales ; pero también son signos de esperanzas de un mundo con nuevas relaciones (Gálatas 3.28).
5. En la práctica de Jesús, su enseñanza y su anuncio descubrimos alternativas de una masculinidad que incorpora el cuidado desde una dimensión ética-teológica. El Dios de Jesús es cuidador de los pequeños, que «hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos» (Mateo 5.45). Su opción por el cuidado de los niños, mujeres, pobres, extranjeros y todos los marginados de su sociedad desvelan que los hombres pueden incorporar el cuidado como una actitud y modo de ser al servicio de la actual crisis.
6. El buen samaritano nos ayuda a considerar la dimensión de una compasión movilizadora y económica del cuidado, al asumir el costo de cuidar al hombre moribundo. Porque el cuidado cuesta, exige a la persona darse y dar de lo que tiene. De igual forma, el padre pródigo entiende que para cuidar del hijo que se ha ido de casa y que regresa no solo debe cubrir su necesidad de la casa que le da la seguridad del cuidado físico, sino que, a su vez, debe integrar a ello la afectividad desde la ternura, como elemento de ese cuidado que busca el bienestar del hijo.

Preguntas para la reflexión:

¿Cómo ves y sientes la crisis de los cuidados en tu comunidad?

¿Quiénes consideras que son los que han resultado más afectados en esta crisis de los cuidados?

¿Qué se esconde detrás de la relación cuidado con sentido femenino (mujer)?

¿Cómo podríamos visibilizar el costo económico del cuidado en nuestras experiencias de vida?

¿Qué deberíamos considerar para involucrar en actitudes y acciones a hombres y mujeres hacia un compromiso con el cuidado?

¿Qué aportes podría dar para incorporar en los hombres el sentido de cuidado?

Bibliografía:

Andiñach, Pablo R. Libro de Éxodo, Comentario para exégesis y traducción. Florida: Sociedades Bíblicas Unidas, 2008.

Salas Calvo, José Manuel. Hombres que rompen mandatos: La prevención de la violencia San José, Costa Rica: Instituto WEM, 2005.

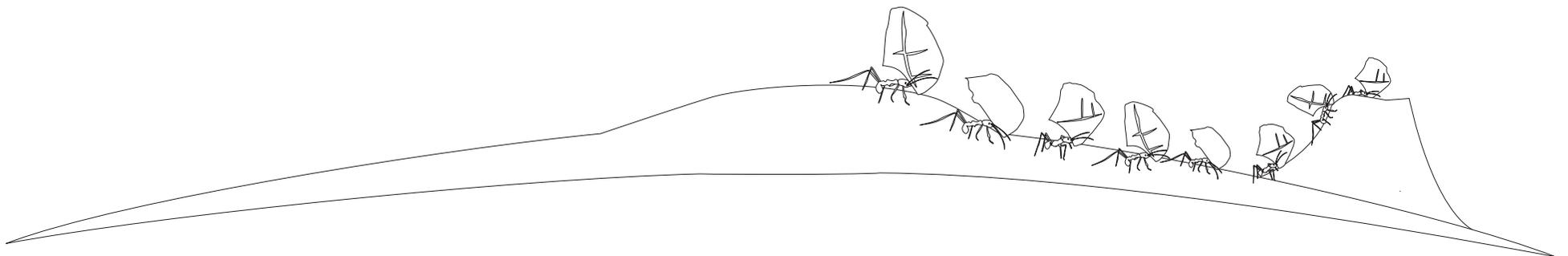
Boff, Leonardo. El cuidado esencial: Ética de lo humano compasión por la tierra. Madrid: Editorial Trotta, 2002.

Camacho, Juan Mateos-Fernando. El horizonte humano: la propuesta de Jesús Córdova: Ediciones Almendro, 1988.

Ortega, Ofelia, «El poder amoroso de la iglesia: hacia una eclesiología de la ternura», en ¿El poder del amor o el amor al poder? Editor Harold Segura, Colección FTL, número 35. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2011.

Sobrino, Jon, Fuera de los pobres no hay salvación: pequeños ensayos utópicos proféticos. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

Guevara, Ivone, Intuiciones ecofeministas: Ensayo para repensar el conocimiento y la religión. Madrid: Trota, 2000.



Tema 2:

Comunidades de ternura alternativas al des-orden del imperio

Autor:
Edwin Mira



En la Biblia, los imperios se han descrito con imágenes zoomórficas, es decir, provenientes de figuras de animales; con lo cual, se podría deducir que Dios ve a estos imperios como la máxima expresión de la deshumanización provocada por el mismo ser humano. Las cuatro bestias de Daniel 7 tienen la característica de ejercer el dominio de manera despiadada; el lenguaje utilizado es el de desmenuzar, devorar, arrogancia y otros apelativos que aluden a la bestialidad de los imperios.

El sistema político greco-romano no escapa a esta descripción zoomórfica. Es todo lo contrario a la ternura del Abba que Jesús anuncia, quien habría de ser la antítesis a los poderes mundanos. Jesús fue manso, humilde y capaz de entregar su vida como un cordero. Frente a la bestialidad de Roma se alza la ternura y la entrega hasta la muerte del cordero.

El imaginario profético fue capaz de anunciar la transformación social mediante el advenimiento de un nuevo tiempo marcado por la paz y la justicia. Desde las visiones apocalípticas y las expectativas mesiánicas del Reino venidero se anunciaron la caída de los imperios para dar paso al reino del Mesías niño que con ternura gobernaría las naciones. Isaías 11.6, Daniel 7.13-14.

Por otro lado, en la antigüedad del mundo mediterráneo (el mundo en el que se desarrolló el movimiento de Jesús) la economía del Imperio romano tenía las siguientes características:

- La mayor parte de los excedentes venía de las actividades agrícolas. Las ciudades estaban orientadas al consumo y no tanto a la producción, la cual se llevaba a cabo en las áreas rurales. (Así Stegemann-Ekkehard, 2001).
- Estaba estructurada para favorecer a los estratos superiores, las elites de las ciudades que eran dueñas de las grandes porciones de tierra cultivable. Aunque el mercado no estaba configurado tal como lo

conocemos en la actualidad, sí estaban los ricos de las ciudades que consumían más allá de sus necesidades y gozaban de los excedentes de la producción.

- Los menos favorecidos eran los campesinos, los esclavos y los plebeyos; quienes, generalmente alquilaban las tierras, pagaban impuestos, prestaban servicios a sus patronos o vendían los productos a precios que los obligaban, en el mejor de los casos, a una vida mínima de subsistencia.

Aguirre (RLT, pp. 144) resume a la perfección la situación económica del campesinado de Galilea:

La situación del campesinado, que constituía la inmensa mayoría de la población, era muy difícil sobre todo en Galilea. Por aquel tiempo penetraba en Palestina el proceso de urbanización, característico de la civilización greco-romana, a impulsos de la dinastía herodiana, lo que estaba suponiendo una carga pesadísima para la población rural e introducía una enorme crisis en las modestas economías de base familiar. La propiedad experimentaba un proceso de acumulación en pocas manos porque muchos campesinos tenían que vender sus pocas tierras por económicamente inviables. Las grandes obras públicas de Herodes y sus hijos se basaban en unas insostenibles cargas impositivas, que esquilaban al campesinado galileo. La pobreza, entendida como la dificultad real para sobrevivir, era un problema prácticamente generalizado entre los ambientes campesinos en que discurre el ministerio de Jesús.

¿Cómo se realizó históricamente este anhelo mesiánico, humano y tierno, frente a la bestialidad de los poderosos, cuyo sistema económico marginaba a más del 90 % de la población?

Jesús inició una comunidad de discípulos que intentaron practicar una ética del amor y de los cuidados entre sus diversos miembros. Las

comunidades cristianas prosiguieron creativamente esta alternancia que proponía Jesús y procuraban vivir aquí y ahora el Reino de Dios, lo cual expresaban en relaciones diferentes de ternura y cuidado. A continuación, estos dos momentos de alternancia: La comunidad prepascual de Jesús y las comunidades que continuaron con su legado de ternura.

I. El movimiento de Jesús: Una comunidad de cuidados que vive el Reino de Dios

I.1 Jesús y «la revolución del Dios de la ternura»

Jesús redefine la imagen del Dios de la ley que impone su autoridad análogamente como lo hacen los reyes del mundo y establece como la esencia real de Dios la ternura de que es Abba, un Dios tierno y amoroso para con su pueblo, con los excluidos, con los enfermos y con los «desgraciados» por el sistema de acaparamiento agrario impulsado por las políticas herodianas y por las políticas romanas de implantación de un sistema de impuestos que domina el comercio y la vida cotidiana. Mientras el emperador actúa despiadadamente con los impuestos y Herodes actúa así con el campesinado, el Dios de Jesús «Abba», es cercano, amoroso y establece su Reino con paz y justicia, en el que los hambrientos y los sedientos son bienaventurados (Así el sermón del monte en Mateo 5).

I.2 El movimiento de Jesús redefine las relaciones familiares patriarcales hacia relaciones horizontales de ternura

Quienes se unen al movimiento de Jesús desafían las estructuras familiares, mediante las cuales se reproducía el sistema patriarcal dominante. Diversos dichos muestran la ruptura con la familia

Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos. Mateo 8.22b
Jesús forma una comunidad de hermanos y hermanas, en la que las seguridades se abandonan en manos del Dios tierno y al cuidado de la nueva familia.

El hijo del hombre ni siquiera tiene donde recostar la cabeza. Mateo 8.20b
En esta nueva familia la vida asume el valor que le corresponde y está por encima de los aspectos cotidianos en los que el sistema oprime como el comer y el vestir, elementos esenciales del cuidado que se abandonan a la providencia del Dios tierno que cuida de sus hijos. Esta liberación de lo cotidiano es posible gracias a la confianza en Abba, que asume el rol de cuidador de sus hijos e hijas como aparece en Mateo 6.25-34:

Por lo tanto os digo: No andéis preocupados pensando qué vais a comer o qué vais a beber para poder vivir, o con qué ropa vais a cubrir vuestro cuerpo. ¿Es que no vale la vida más que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Mateo 6.25

Quienes lo siguen asumen esa nueva vida radical y se adhieren a la nueva familia que busca modelar y vivir el Reino de Dios «aquí y ahora». El mismo Jesús refiere a estas nuevas relaciones horizontales, en las que quienes hacen la voluntad del Abba tierno son sus hermanos, hermanas y madre:

Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Mateo 12.50

El dinero, la acumulación de los bienes y el sustento pasan a un segundo plano. El verdadero tesoro está en el cielo (Mateo 6.21), durante la misión el sustento lo proveen personas hospitalarias que los reciben en su casa (Lucas 9.4), y el servicio al Reino es radical y excluye «al dios del dinero» (Lucas 16.13).

Hay evidencias de que a muchos discípulos los rechazaron sus familias y el sistema (Marcos 3.21, Marcos 13.19). La comunidad de ternura los acogió y suplía aquello que habían perdido con creces (Marcos 10.29).

Como señala Menchón:

Así el recuerdo de los dichos de Jesús se hizo para ellos realidad visible en el amor de la comunidad y la caridad fue para ellos la virtud que suplía las carencias afectivas y de seguridad humana que había supuesto su ruptura familiar.

1.3 La mesa compartida de Jesús y la economía de los cuidados

La familia herodiana acaparaba el trigo, el aceite y los insumos básicos que se producían. Mantenía una política de exportación a las naciones vecinas, lo cual era un negocio lucrativo. La familia era dueña de la mayor parte de la tierra cultivable y alquilaban las tierras a los campesinos a altos costos. La producción era tan grande como el hambre, porque el trigo no quedaba en manos de quienes lo producían. La historia que cuenta Jesús sobre el rico que llena los graneros formaba parte de la cotidianidad e imaginario colectivo (Lucas 12.13-21). Asimismo, en la parábola del rico y Lázaro figura dramáticamente la esplendidez de los banquetes de los ricos y la carestía de alimentos de los menos favorecidos representados por Lázaro (Lucas 16.19-31)

Como bien ha demostrado Aguirre (RLT, 142-144), la mesa es el espacio de la cultura mediterránea donde se evidenciaban las exclusiones de la sociedad a las personas y grupos marginales, sea por origen étnico, sexualidad, pureza-impureza, entre otros. Jesús rompe esas normas culturales y se sienta a comer con publicanos y pecadores. Son los grupos excluidos los que se sientan a la mesa, y los más débiles en la escala social ocupan los puestos de honor en el Reino de Dios.

En estas mesas comunitarias se cuestiona la lógica de los cuidados que han estado supeditados a las mujeres. Se cuestiona a los hombres, con gestos radicales, su negativa a brindar cuidados por ser tarea de las mujeres y de los esclavos. Así se entiende el cuestionamiento hecho a Simón «el Fariseo» que no brindó los cuidados mínimos de hospitalidad:

¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; en cambio, esta mujer me ha bañado los pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos. No me saludaste con un beso, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. No me pusiste unguento en la cabeza, pero ella ha derramado perfume sobre mis pies. Lucas 7.44-46

Sin embargo, la mujer considerada «de mala vida» brindó los cuidados, que de todas maneras la sociedad atribuía a las mujeres. El sistema patriarcal cuestiona a la mujer por su «supuesta inmoralidad», pero no cuestiona la indiferencia patriarcal del fariseo.

Por otro lado, Jesús cuestiona la actitud de Pedro al negarse que le lavara los pies. Al hacer una lectura cultural, se comprende que para Pedro el gesto de Jesús es asunto de mujeres y de esclavos y no es concebible que el maestro, un hombre y con autoridad, lleve a cabo tales tareas (Juan 13.6-8).

En fin, Jesús inicia la revolución de la ternura. Un movimiento que rompía con el ordenamiento patriarcal y opresivo. Ofrecía una alternativa de vida basada en una concepción del Dios de la ternura que reñía con la inhumanidad del sistema económico de Israel que ha convertido lo de Dios y al ser humano en una lógica transaccional de mercado que beneficia a los poderosos (Juan 2.15-16).

Frente a la política herodiana de acaparamiento y frente a la indiferencia patriarcal hacia los cuidados, se erige un movimiento que comparte la comida y el pan en la misma mesa con los excluidos. En el Reino anunciado



participan en la mesa quienes han sido excluidos por los poderosos y acaparadores del mundo.

Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos. (Lucas 14.13-14)

2. Las comunidades judeocristianas y helenísticas establecen la comunidad de los cuidados

Jesús sentó las bases de un movimiento que continuaría con la «revolución de la ternura». Las comunidades cristianas se fueron extendiendo y, con ello, la posibilidad de modelar una alternativa, no solo para Israel sino también para el mundo grecorromano.

2.1 La iglesia de Jerusalén y los cuidados desde los bienes compartidos

El libro de los Hechos describe sumariamente la alternativa de la comunidad de Jerusalén. Esta vida comunitaria consistía en compartir la palabra, el pan, los bienes y las oraciones. La beneficencia no proviene en este caso de personas ricas y poderosas, que mediante la ayuda buscan continuar con el dominio sobre los subyugados, sino de la comunidad entera que construye relaciones horizontales de solidaridad.

Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que las compartían. Hechos 4.36 Este cuidado era universal para las viudas, los huérfanos y los desarraigados, quienes encontraban en la comunidad un refugio entre hermanos y hermanas, que proveían en su conjunto para cubrir las necesidades, no desde una relación de superioridad sino de igualdad. Ahí radicaba el diferencial de la ternura con los valores aristocráticos; mientras que los ricos del sistema imperial eran generosos para mantener el poder y el honor social, los cristianos daban porque veían con igualdad a las personas: hermanos y hermanas en la familia de Dios.

2.2 La comunidad helenística y la ternura dialogante de los cuidados

Este ideal de una comunidad que comparte los bienes y cuida de los más débiles se pone en riesgo cuando surgen las diferencias entre el liderazgo nativo de Jerusalén y el liderazgo judeo-helénico procedente de la diáspora (Hechos 6:1-5).

El grupo helénico reclama que sus viudas no son atendidas en sus necesidades, debido a que el liderazgo se ha centrado en la autoridad de los Doce. Es necesario que el liderazgo se amplíe. En efecto, se produce el surgimiento de un liderazgo helénico que es nombrado para salvaguardar la comunidad de cuidados que se ha construido.

2.3 Las comunidades joánicas construidas sobre el legado de ternura

Las comunidades joánicas son aquellas que están detrás del evangelio y las cartas de Juan y surgen como alternativa bajo el liderazgo o la figura del «discípulo amado». Quien sea este discípulo no se sabe con certeza. Lo importante es que tal discípulo representa el legado de ternura de Jesús en las comunidades cristianas.

Por ello, de estos textos fundamentales se desprende en qué consistía la comunidad de ternura alternativa. Al menos los siguientes rasgos son fundamentales.

2.3.1 Una comunidad donde las mujeres son mensajeras y los hombres cuidadores

En las comunidades joánicas las mujeres asumen el rol de ser mensajeras y predicadoras. Es el testimonio de una mujer la que funda la comunidad cristiana de Samaria (Juan 4.39), las mujeres son las primeras en ver que la tumba está vacía y en anunciar que Jesús ha resucitado (Juan 20.1-18). Las confesiones cristológicas más importantes del evangelio se realizan en boca de mujeres (Juan 4.25-29, Juan 11.27), y no en Pedro, como relatan los evangelios sinópticos (Mateo 16.16). Estos elementos son importantes porque en la cultura estos roles estaban asignados a los hombres.

A estos últimos, en cambio, se les pide que tengan apertura para cumplir con roles de servicio y cuidado. El discípulo amado debe cuidar de la madre de Jesús, Pedro debe dejarse lavar los pies por Jesús, y estos reciben las primicias de la resurrección de boca de las mujeres. Estos acentos del evangelio demuestran que la comunidad de cuidados construida se basa en la igualdad o la horizontalidad entre hombres y mujeres.

2.3.2 Una comunidad cuya tradición se funda en la ternura y no en la ortodoxia patriarcal.

La primacía del liderazgo la ocupa el discípulo amado y no la ortodoxia representada en Santiago o en la figura más conciliadora de Pedro.

2.3.2.1 En la última cena el discípulo amado estaba sentado junto a Jesús.

Se recuesta sobre su pecho y le pregunta sobre la persona que ha de traicionarlo, lo que indica familiaridad con Jesús. ¡Qué gesto de amor

y confidencialidad entre el maestro y el discípulo! Es una muestra de confianza y de relaciones humanas horizontales (Juan 13.26).

2.3.2.2 Junto a las mujeres se ubica al pie de la cruz. Qué mayor gesto de ternura que acompañar el sufrimiento y hacerse cargo del cuidado de la madre de Jesús (Juan 19.25-27).

2.3.2.3 El discípulo amado recibe de las mujeres el mensaje de que Jesús ha resucitado (Juan 20.1-10), y creyó. Corrió a la tumba y llegó antes que Pedro, pero lo espera en señal de respeto y horizontalidad. El discípulo reconoce al resucitado cuando este se les aparece en el lago (Juan 21.1-7).

Es este discípulo quien recibe el legado de ternura de Jesús y es el garante de la tradición del evangelio.

2.3.3. Una comunidad donde la ternura es fuerza de transformación
El tema del amor es el centro de la teología joánica, sobre todo en la Primera Carta de Juan. Los diversos textos hacen alusión al amor hacia los otros, el amor al hermano, el amor del Padre hacia sus hijos, al amor que está unido al tema de la justicia (I Juan 2.29 y 3.10).

Así distinguimos entre los hijos de Dios y los hijos del diablo: el que no practica la justicia no es hijo de Dios; ni tampoco lo es el que no ama a su hermano. (I Juan 3.10 NVI)

El amor que hecha fuera todo temor (I Juan 4.18). Sobre todo la vida de amor que se practica en el seno de la comunidad invita a cuidar de los hermanos como una característica fundamental del ser cristiano. El escrito en lugar de decir «amen» habla de «amemos», que es una expresión más tierna y no tanto un mandato que se impone (I Juan 4.7-21). El amor a Dios y al hermano es el resultado de aquel que ha nacido como hijo de Dios, como fruto del amor que Dios ha revelado en su hijo Jesucristo.

El amor y la ternura no se circunscriben a un ideal romántico, sino a una entrega por el otro, que se vive en el seno de una comunidad que busca practicar el amor y la justicia.

2.4. Las comunidades paulinas y la ekklesía de los cuidados

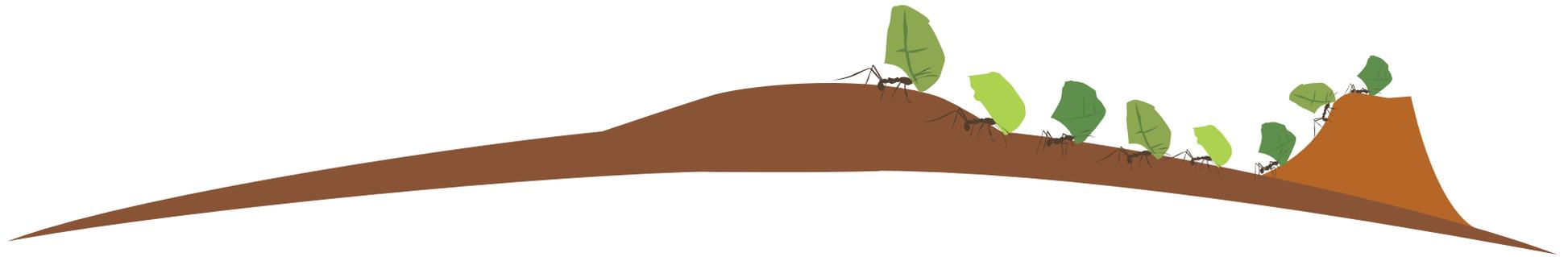
Pablo estableció una red de comunidades en el territorio dominado por el Imperio romano. Estas comunidades se veían a sí mismas como alternativa para la sociedad que estaba perdida por la idolatría al poder del Imperio. Además, crearon una red de cuidados que ayudaba a enfrentar la profunda crisis social que producía el sistema romano. Veamos brevemente estos dos aspectos.

2.4.1. Una comunidad que es opción política frente a la inhumanidad del Imperio

Carlos Gil (La dimensión) ha demostrado que existe una analogía entre la ekklesía paulina y la ciudad de Aristóteles. Este último planteaba que las funciones de la ciudad eran la oferta de comidas comunes, regulación del matrimonio, control de la desviación, resolución de conflictos sociales y el acceso a la ciudadanía; las cuales eran funciones eminentemente políticas. Todos estos aspectos aparecen en las comunidades paulinas. Según Gil se evidencian sobre todo en la Primera Carta a los Corintios: comidas comunes (I Corintios 10; 11); regulación del matrimonio (I Corintios 7); resolución de conflictos de clases sociales y acceso al grupo (I Corintios 1; 6); mecanismos de control de la desviación (I Corintios 5). Las comunidades domésticas de Pablo conformaron un nuevo cuerpo social que se definía como «el cuerpo de Cristo», cuya presencia histórica trastorna el sistema mediante relaciones diferentes al orden-desorden establecido por el Imperio.

Conclusión

En el movimiento de Jesús y en las primeras comunidades cristianas se intentó vivir una ética de la ternura y de los cuidados, donde los miembros más débiles eran cuidados por los más fuertes, donde lo pequeño cobraba grandeza, donde se compartían los bienes y las responsabilidades, donde se procuraba un cambio en las relaciones entre hombres y mujeres; en fin, donde se proponía una comunidad de ternura alterna a la bestialidad del sistema dominante representado por el reinado de Herodes y el Imperio romano.



Preguntas para la reflexión/acción

Las comunidades cristianas buscaban continuar con el movimiento de la ternura y lo hacían mediante el cuidado de unos a otros, compartían el pan, atendían a los más vulnerables, como a las viudas, a los enfermos y a los huérfanos; en fin, eran la alternativa al Imperio bestial.

¿De qué manera consideras que las comunidades cristianas actuales pueden cultivar creativamente una economía de cuidados frente a la inhumanidad del sistema económico capitalista neoliberal?

¿Qué características tendría el modelo económico de los cuidados, que se basa en la ternura y la solidaridad?

¿Qué pasos pudiera dar la iglesia para animar a un modelo económico más solidario?

Bibliografía

Aguirre, Rafael. «La mesa compartida». Revista Latinoamericana de Teología. Pp.144 salvado el 27/03/17 en <http://www.redicces.org/sv/jspui/bitstream/10972/1105/1/RLT-1995-035-B.pdf>

Gil, Carlos. «La dimensión política de las comunidades paulinas: cuerpo, casa y ciudad en Aristóteles y Pablo», en: Bernabé, Carmen, Gil, Carlos (eds.) Reimaginando los orígenes del cristianismo. Relevancia social y eclesial de los estudios sobre orígenes del cristianismo. Estella (Navarra), España: Editorial Verbo Divino, 2010.

Menchón, Manuel Antonio. «La caridad en las primeras comunidades cristianas». Córdoba, España: Ediciones el Almendro. Salvado el 13/03/17 en <http://www.elalmendro.org/epsilon/articulos/docum3005.htm>

Meeks, Wayne. Los primeros cristianos urbanos. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1988.

Stegemann, Ekkehard. Historia social del cristianismo primitivo. Estella (Navarra), España: Editorial Verbo Divino, 2001.

Theissen, Gerd. El movimiento de Jesús. Historial social de una revolución de los valores. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2005.

Theissen, Gerd. La religión de los primeros cristianos. Sobre todo, el capítulo «La actitud ante el poder y ante la posesión en el cristianismo primitivo», pp. 107-128. Salamanca, España: Ediciones Sígueme, 2002.

Tema 3:

La globalización desigual de la ternura

Autores:

Manfred Grellert y Anna Christine Grellert



«La abuela que cuida al hijo de la madre que salió a trabajar está cansada» dice una pancarta que describe la situación que las familias latinoamericanas y caribeñas enfrentan hoy. La feminización de la migración y la consecuente globalización desigual de la ternura, dentro de un marco económico concentrador e injusto han provocado dicha situación (Molano & Robert 2012). Cuando las mujeres migran, por un contexto marcado por la persistente desigualdad económica y de género, llevan en su corazón la ternura del Sur al Norte globalizado. Por otro lado, en el Sur, otras mujeres, como la abuela, una tía, la vecina o la hija mayor asumen el cuidado de los hijos de la migrante que quedaron en el país de origen. Debido a los estereotipos de género, que incluyen la feminización de la ternura, el abandono del hogar y las demandas del trabajo productivo, los hombres, en general, no logran llenar el vacío de la ternura, que la madre migrante ha dejado por su ausencia.

I. Reflejos de la migración sobre la globalización de la ternura

Desde finales de la década de los 90, la migración internacional de América Latina y el Caribe asume una nueva característica: la feminización. Las mujeres están cada vez más presentes en los flujos migratorios de América Latina y el Caribe hacia Estados Unidos de Norte América, Canadá y Europa, así como en flujos migratorios intrarregionales (Martinez, 2007). En 1980, 2 millones de mujeres latinoamericanas migraron a Estados Unidos de Norte América. Para el año 2000, este número había subido a 7 millones, y actualmente existen cerca de 10 millones de mujeres latinas migrantes en ese país (Canales, 2014).

En las dinámicas migratorias de la región persiste una nefasta ironía: la ternura que las madres latinas y caribeñas podrían brindar en la crianza de sus propios hijos se la entregan a los niños de las familias que las contratan en un país vecino, especialmente en el Norte, donde una de las principales formas de trabajo que asumen las mujeres migrantes es el mercado de cuidado de niños. A nivel global, uno de cada cinco trabajadores domésticos es un migrante internacional y en su gran mayoría son mujeres (78 %) (OIT, 2015). A pesar de que el 5 % de las mujeres latinas migrantes asumen roles ejecutivos en Estados Unidos de Norte América, entre otras profesiones, por lo menos, una de cada cuatro se dedica al mercado del cuidado de niños (Canales, 2014).

La globalización de la ternura se experimenta en la lógica de las cadenas globales de cuidados; que por primera vez propuso Arlie Hochschild para caracterizar las experiencias migratorias de mujeres filipinas en Estados Unidos (Pérez 2007). Hochschild define las cadenas globales de cuidados como la articulación global de los vínculos relacionales entre personas que ejercen actividades remuneradas o no (Arriagada, 2012). De manera concreta, una mujer del Sur cuida a los hijos de otra mujer del Sur que migró para cuidar a los hijos de una mujer del Norte. El flujo de capital y de ternura que se mueven por medio de las cadenas globales de cuidados es profundamente desigual: la mujer que queda a cargo del cuidado de los niños en el Sur recibe un sueldo muy inferior al que recibe la mujer que migró al Norte. Los niños del Norte reciben la ternura tanto de las mujeres que migraron para cuidarlos como la de sus propios padres. Así ocurre un superávit de ternura en el Norte; mientras que los niños del Sur quedan solo con la ternura de la persona que los cuida; quien, a su vez, no solo cuida a los hijos de la madre que migró, sino también a sus propios hijos y nietos. Por lo tanto, en el Sur ocurre un déficit de ternura.

2. Los efectos del modelo económico neoliberal en la globalización de la ternura

La globalización desigual de la ternura pasa por varias intersecciones: 1) La crisis globalizada de los cuidados, debido a la creciente demanda de este tipo de servicios frente a las limitadas garantías estatales para realizar el derecho al cuidado en la mayoría de países. 2) La inequidad de género, que sostiene que las mujeres por naturaleza son las tiernas cuidadoras de la niñez, que provoca, por un lado, la feminización de la ternura y, por otro, la omisión masculina. 3) El régimen de migración injusta para con las mujeres del Sur, que, con su trabajo de cuidadoras, dan paso para que la mano de obra profesional femenina del Norte mueva la matriz productiva de su país y aumente su ingreso personal. 4) Finalmente, el sistema económico capitalista neoliberal, que permite la explotación laboral de la madre migrante, genera la concentración desigual de capitales en las familias y empresas del Norte.

La Crianza con Ternura demanda una postura política crítica frente al presente sistema capitalista neoliberal; este sistema funciona como un concentrador de riqueza hacia arriba y como excluyente hacia abajo. Es decir, pocos tienen cada vez más y muchos no tienen lo suficiente. La globalización desigual de la ternura es también sostenida por el sistema capitalista neoliberal que desarticula los procesos productivos y reproductivos. La economía de mercado tiende a limitarse al flujo de capitales entre los que consumen, los que producen y especulan, sin considerar cómo este capital promueve la calidad de vida para todos y la formación de personas de bien. Consecuentemente, este sistema no considera el trabajo de la mujer migrante cuidadora como significativo para la economía, pues lo ubica en la dimensión reproductiva y privada de la familia, es decir, no le atribuye valor económico alguno. Al excluir

los cuidados de la lógica económica, los estados capitalistas neoliberales tienden a no generar políticas sociales y laborales que aseguren el derecho al cuidado de todos los ciudadanos. Esta situación es notable en Estados Unidos de Norteamérica, que actualmente no garantiza el derecho de las familias al tiempo adecuado para el cuidado de los recién nacidos. Aproximadamente, el 60 % de la fuerza laboral de este país cualifica a 12 semanas de licencia maternal no remunerada, bajo la Política de Licencia Maternal y Médica de 1993 (Torrieri, 2013). Esta garantía solo se aplica a empresas con más de cincuenta empleados y para empleados que hayan mantenido un periodo laboral de 12 meses y 1250 horas. Aun cuando las familias puedan tomar licencia maternal, ellas tienen que asumir todo el costo del cuidado y crianza de los recién nacidos, sin recibir sus salarios durante las 12 semanas de licencia maternal.

3. Un ejemplo bíblico que inspira el potencial de la globalización de la ternura

La erradicación de la globalización desigual de ternura requerirá un proceso de liberación de un sistema político y económico que no promueve la vida plena como su fin último. La liberación del niño Moisés en las aguas del río Nilo por una cadena internacional de mujeres, que desafiaron el sistema económico y político opresor de Faraón, sirve como texto bíblico que permite discernir algunas claves teológicas para la transformación de la globalización desigual de la ternura (Éxodo 2.1-10).

El contexto en el cual se desarrolla la cadena internacional de cuidado, que salva la vida del libertador Moisés, es de opresión y esclavitud. Después del fallecimiento de José y de sus hermanos, los descendientes de Israel seguían en Egipto, donde se habían salvado de la hambruna que

amenazó su supervivencia. Bendecidos por Dios, los descendientes de Israel se multiplicaron y prosperaron en tierra extranjera. Con el tiempo, representaron una amenaza para el Faraón, pues ya no los veía con buenos ojos:

Pero llegó al poder en Egipto otro rey que no había conocido a José, y le dijo a su pueblo: «¡Cuidado con los israelitas, que ya son más fuertes y numerosos que nosotros! “Vamos a tener que manejarlos con mucha astucia; de lo contrario, seguirán aumentando y, si estalla una guerra, se unirán a nuestros enemigos, nos combatirán y se irán del país”». Éxodo 1.9-10 NVI

La situación de opresión y muerte que vivían los israelitas es muy próxima a la realidad que experimentan miles de niños latinoamericanos. Los niños migrantes arriesgan sus propias vidas al lanzarse al Río Grande, que divide el Sur del Norte globalizado. El número de niños migrantes desacompañados que son detenidos en la frontera norteamericana se incrementó de 4059, en el 2011, a 10 443, en el 2012, y se duplicó a 21 537, en el 2013 (UNCHR, 2014).

En medio de la situación que vivían los israelitas nace un bebé hermoso. Aquí inicia la confabulación de una red internacional de mujeres que desafía el decreto injusto del Faraón. Las parteras no atentan contra la vida del niño a la hora del nacimiento. La madre del bebé, Jocabed, de la tribu de Levi, esconde a su infante por tres meses. Cuando el bebé crece, y Jocabed ya no lo puede ocultar en su casa, construye un cesto impermeable para protegerlo mientras lo mantiene escondido en el río Nilo. Jocabed envía a su hija Miriam a vigilar y cuidar a su hermanito, quien permanece protegido en el cesto. Sin embargo, es importante observar que en el Egipto opresor también existe un capital de misericordia; al bañarse en el río Nilo, la hija del Faraón, mira el cesto y ordena a sus esclavas que vayan a traerlo. Las esclavas le traen el cesto que protegía al niño. La hija del Faraón mira al niño que lloraba y «sintió compasión».

Luego, Miriam, de manera muy sagaz, pregunta a la hija del Faraón si necesita de una nodriza para que alimente al niño y lo críe. Frente a la afirmación de la hija del Faraón, Miriam llama a su madre, Jocabed, para que se presente como nodriza ante la hija del Faraón. Esta ofrece a Jocabed un sueldo para que críe al niño hasta que sea mayor. Posteriormente, acuerdan que Jocabed lleve el niño al palacio del Faraón, donde su hija lo adoptará. Así se hace. Cuando el niño crece, Jocabed lo lleva al palacio para que la hija del Faraón lo adopte. En este momento el niño recibe su nombre, Moisés, que significa «¡Yo lo saqué del río!».

3.1 La globalización equitativa de la ternura demanda la desobediencia civil ante políticas que violentan la vida de la niñez. Esta es la obligación moral para lograr la globalización equitativa de la ternura. Todas las mujeres que salvaron la vida de Moisés tenían un compromiso con la vida y practicaban la desobediencia civil para sostenerla.

La Biblia registra varios ejemplos de prácticas de desobediencia civil. Entre estos se observa la desobediencia de Daniel al decreto de Darío (Daniel 6). Daniel continuó la práctica de su vida de oración a pesar de la prohibición del decreto imperial. Pagó un precio por esto. Otro ejemplo son los apóstoles de la iglesia primitiva cuando el Sinedrion les prohibió que predicaran sobre Jesucristo, lo desobedecieron y también asumieron las consecuencias de sus hechos (Hechos 4.18-21). Estos ejemplos tienen que ver con la libertad religiosa. También hay que recordar la frecuente denuncia profética contra todos aquellos que impedían el derecho a la vida del pobre, de la viuda, del huérfano y del extranjero o migrante irregular (Jeremías 22.3). Sin embargo, el comportamiento de Jesús de Nazaret es el que mejor ilustra la desobediencia civil a favor de la vida. Los milagros relacionados con las deficiencias físicas o mentales tienen que ver con la restauración de la vida plena y la reinserción responsable de los sanados en la vida de la comunidad. Para restaurar la vida, Jesús quiebra la ley del sábado, pues para Cristo, la vida es más importante que la guardia

legalista del mismo (Marcos 3.1-6, Lucas 13.10-17 y Mateo 12.1-8). Hay que quebrar la observancia del sábado para restaurar la vida plena.

3.2 La globalización equitativa de la ternura requiere vigilar y proteger la vida de la niñez ante situaciones de injusticia y violencia. El cesto impermeable y las miradas protectoras de Miriam, revelan la inventiva creatividad del amor y del compromiso ineludible por la protección de la vida. Existen situaciones de opresión e injusticia que demandan una resiliencia total en la lucha por la vida. En el Sur, la creatividad del amor, ante injusticias estructurales, se evidencia en los millones de madres y abuelas que se sacrifican a sí mismas para garantizar la continuidad de la vida de sus hijos y nietos.

Jesucristo, no solamente llamó bienaventurados a los que practican la justicia, sino también a los misericordiosos, que aman de forma concreta (Mateo 5.7). El evangelio enseña que la salvación se recibe por la gracia mediante la fe (Efesios 2:10-12), sin embargo esta fe debe hacerse operativa por el amor concreto, a través de las obras (Gálatas 6.5 y II Tesalonicenses 1.11). Santiago recuerda, que la fe sin las obras es inocua, no vale nada (Santiago 2.18-20, 26). Por eso, el evangelio también enseña que la vida de uno será juzgada por las obras conforme la significativa parábola de Jesucristo sobre el juicio final (Mateo 25). Lo que hacemos a los que sufren hambre, sed, encarcelamiento, desnudez, abandono lo hacemos al propio Cristo, y heredamos la vida eterna. Cuando nuestra fe es meramente individualista, intimista, sentimentalista, desvinculada de toda práctica de amor concreto, ella recibe la condena del Señor (Mateo 25). Apocalipsis enseña que el juicio final se hará por las obras concretas, jamás solo por el discurso o el sentimiento (Apocalipsis 20.12).

3.3 La globalización equitativa de la ternura requiere el encuentro solidario de clases sociales para buscar respuestas concretas que viabilicen la vida digna para todos. La Crianza con Ternura propone la lucha solidaria por más justicia social (2 Pedro 3.13).

Es en el encuentro entre Miriam, hebrea esclavizada, y la Hija de Faraón, elitista privilegiada, que se crea una salida concreta para la sobrevivencia de Moisés, el gran libertador del pueblo de Dios. Hay que notar que en el corazón de la hija de Faraón también hay misericordia, la capacidad de amar concretamente. Es en la negociación entre la astucia de Miriam y la ternura faraónica, mujeres que representan dos clases sociales distintas, que se encuentra una salida de vida ante la muerte inminente. Los encuentros entre Norte y Sur están cargados de potencialidades y pueden darse en diferentes escenarios. El hogar donde la madre migrante cuida al niño de la madre del Norte es un espacio para la concientización de problemáticas del Sur que obligan la migración. La iglesia, donde todos son iguales ante Dios, busca ser un espacio para el encuentro fraterno y veraz entre las diferentes clases sociales (Efesios 2.11-22; 2 Corintios 12.13; Gálatas 3.26-27; Hechos 11.19-26 y Apocalipsis 13.7 y 17.5).

3.4 La potencialidad para la compasión es el fundamento para la globalización equitativa de la ternura. Cuando la hija del Faraón mira el llanto del hermoso niño acunado en el cesto, la invade la compasión, una de las más bellas dimensiones de la imagen de Dios en la humanidad. Podía haber optado por la indiferencia o por la dureza de corazón, y también por la violencia, pues la presencia del niño llorón representaba una situación legal. La indiferencia resultaría en no hacer caso a la situación legal. Legal, pero no justa. La dureza de corazón implicaría cumplir con el decreto a pesar del sufrimiento humano. Y la violencia implicaría en asociarse con el poder de turno, a pesar de que promueve la muerte.

Seguir a Jesucristo en el continente latinoamericano representa serios riesgos. Uno de ellos es ignorar la realidad del llanto de los niños sufrientes. Es estar tan ocupados con carreras personales, el consumismo de los centros comerciales, las diversiones electrónicas y televisivas, el fútbol y debates políticos inocuos que resultan en la práctica de una religión ciega a la realidad latinoamericana. En la historia del buen samaritano, los representantes de la religión fueron los que no tuvieron la capacidad

de mirar con compasión. Aquí tenemos una dimensión de ironía en la enseñanza de Jesús. Personas religiosas pueden cargar corazones duros e indiferentes al dolor humano. El continente latinoamericano se dice cristiano, pero tiene la más grande brecha entre ricos y pobres, lo que clama a los cielos. Para demasiados de nosotros, la práctica de nuestra fe es inconsecuente. Hay muchos «cristianos», sí, mas con ojos cerrados, oídos tapados y corazones insensibles. Pero es en esta realidad que el Señor Jesucristo nos invita a seguirlo, lo que siempre conlleva a la práctica del amor y de la justicia, las dos normas del Reino de Dios.

4. Una invitación

Para concluir, la globalización equitativa de la ternura empieza por uno mismo. La pregunta es simple: ¿Adónde encontramos la libertad para amar y el comprometimiento sostenido con la búsqueda de la justicia? Recordemos algunos puntos básicos de nuestra fe. El Dios que nos alcanzó en Jesucristo con su gracia se reveló como uno y trino; marcado especialmente por amor, santidad y justicia. Esto implica que nosotros, que adoramos al Dios trino, la comunión simétrica perfecta, y que buscamos vivir dentro de su voluntad; tenemos el reto de construir incansablemente una comunidad de amor, santidad y justicia. Quienes fueron hechos a la imagen de un Dios que es comunidad perfecta siempre tendrán ojos y corazones abiertos para los excluidos.

Si el carácter de Dios es fundamentalmente santidad, amor y justicia; nosotros, hechos a la imagen de Dios, debemos tener vidas marcadas por justicia, amor y santidad. Esta última puede comprenderse mejor como una vida semejante a la de Jesús, que es la vocación sublime de la vida cristiana (Romanos 8.29, Gálatas 4.19 y I Juan 2.6). La vida de Jesús fue la vida de amor y justicia por excelencia. Surge otra pregunta: ¿Cómo nos tornamos más semejantes a Jesucristo? Es cuando escuchamos su llamado para que lo sigamos. El evangelio nos indica claramente el camino del

seguimiento de Jesús (Mateo 16.24, Marcos 8.34). Hay que escuchar su llamado e ir hacia él; negarse a uno mismo. Eso conlleva una disposición al arrepentimiento, conversión y cambio de vida. También, implica tomar su cruz o estar dispuesto a sufrir por seguirlo, es permanecer con él y en él, ser cautivado por su vida, observar su práctica e internalizar sus enseñanzas y es tornarse más semejante a él, viviendo una vida marcada por el amor y la justicia. Esto lo logramos solamente con la vida de Jesucristo dentro de nosotros. Es por esto que la Crianza con Ternura y su globalización demandan la práctica de una espiritualidad disciplinada, porque los frutos que permanecen dependen de cómo él permanece en nosotros y nosotros permanecemos en él (Juan 15.16).



Preguntas para la reflexión

¿Qué son las cadenas globales de cuidado? Comparte un ejemplo de la vida real de una cadena global de los cuidados.

¿Por qué se concentra la ternura en el Norte globalizado?

¿Qué acciones puede propiciar la iglesia para animar una distribución más equitativa de la ternura?

Bibliografía

Canales, A. (2014). Migración femenina y reproducción social en los Estados Unidos. Inmigrantes latinas en los Estados Unidos. Sociedad y Equidad. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

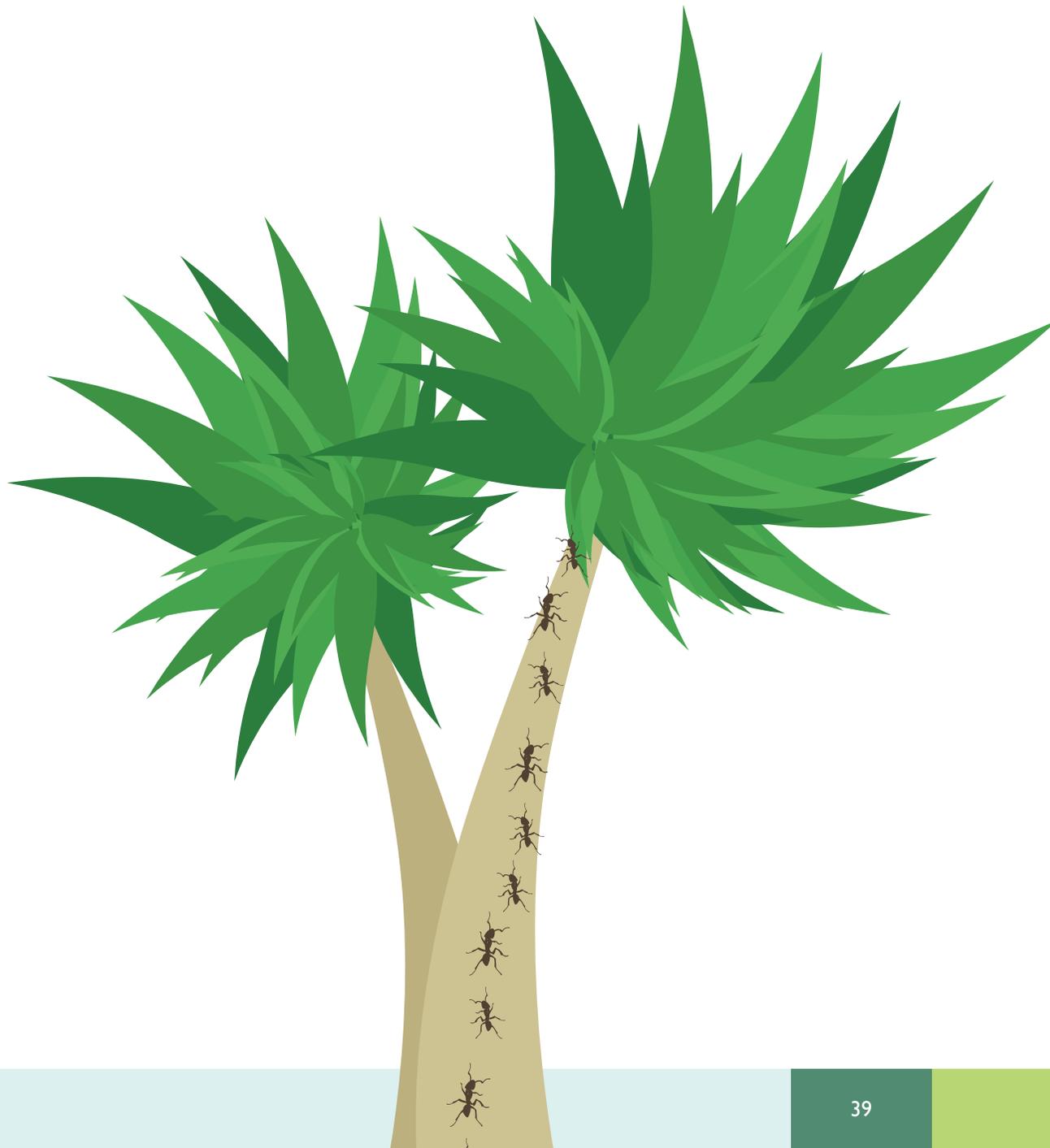
Los Andes. (21 de agosto de 2012). Los Andes. Obtenido de «América Latina es la región del mundo que tiene más habitantes en grandes ciudades»: <http://archivo.losandes.com.ar/notas/2012/8/21/america-latina-region-mundo-tiene-habitantes-grandes-ciudades-662130.asp>

Martinez, J. (Julio de 2007). Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para las políticas. Obtenido de CEPAL: http://www.cepal.org/celade/noticias/documentosdetrabajo/3/36563/JM_2007_FeminizacionMigracionesAL.pdf

OIT. (2015). OIT. Obtenido de «Trabajadores domésticos migrantes»: <http://www.ilo.org/global/topics/labour-migration/policy-areas/migrant-domestic-workers/lang--es/index.htm>

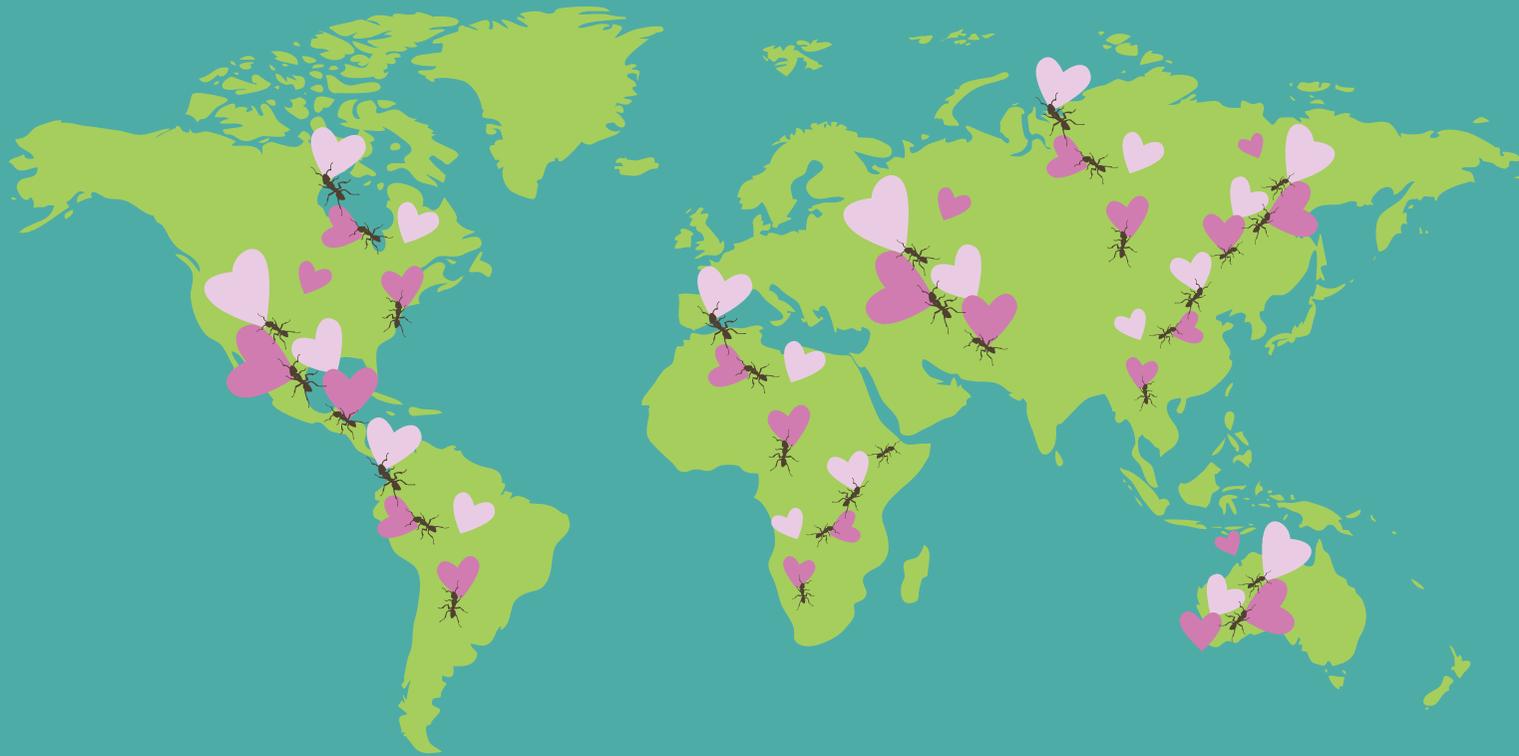
Semana. (6 de mayo de 2015). Semana. Obtenido de «Colombia conserva el deshonroso título del segundo país con más desplazados»: <http://www.semana.com/nacion/articulo/colombia-es-el-segundo-pais-con-mas-desplazados/426628-3>

Torrieri, M. (22 de noviembre de 2013). Forbes. Obtenido de «Un paid maternity leave: how to make it work»: <http://www.forbes.com/sites/learnvest/2013/11/22/unpaid-maternity-leave-how-to-make-it-work/#59f974ca1b71>



Tema 4:

El cuidado con ternura de la casa común



El cuidado con ternura no se limita a las interacciones humanas, sino que también se amplía a todas las relaciones y dinámicas que sostienen la vida, como el agua, la fauna, la flora, los mares, los ríos, las montañas, los valles, los volcanes, toda la creación. El planeta Tierra es nuestra casa común que acogerá y albergará a las generaciones emergentes, y es nuestra responsabilidad compartida asegurar que sea hermosa y plena. Sin embargo, el 13 de agosto del 2015 se declaró el Día de la Sobrecarga de la Tierra, el propósito era sensibilizar el corazón y concientizar la mente de todos respecto a que los seres humanos hemos superado la capacidad que el planeta Tierra tiene para responder a las necesidades de los seres vivos. La ciencia nos muestra que necesitamos 1,6 planetas para responder a las necesidades básicas de los seres vivos, como el aire puro y el agua limpia, sin los cuales es imposible asegurar el buen vivir. El cuidado tierno del planeta puede restaurarse en la medida en que los procesos productivos y humanos se realicen mitigando y previniendo el impacto ecológico (Villegas 2015) (Boff 2015). Frente a la crisis ecológica debemos preguntarnos: ¿Cuál debe de ser nuestra posición y/o acción en dicha situación? ¿Qué espera Dios de nosotros?

Estas preguntas nos sirven de horizonte para el objetivo de este cuadernillo bíblico teológico, pues, buscamos proponer una alternativa, no única, pero necesaria en «cuidar con ternura la casa común». Se presentará la propuesta en tres momentos: el primero, proponer una fundamentación bíblica y teológica del cuidado de la casa común; el segundo, presentar la relación entre cuidar con ternura y cuidar la casa común; y el tercero, describir las implicaciones para la práctica pastoral del cuidado con ternura de la casa común, como expresiones de la espiritualidad e identidad cristianas.

I. Fundamentación bíblica para el cuidado de la casa común

La reflexión se centra en dos principios bíblico-teológicos: el Dios creador, como principio y arquitecto de toda la biodiversidad; y el Dios dueño de la creación, como único apoderado y Señor de lo creado.

I.1 Y vio Dios que todo era bueno (Génesis 1.31)

Con esta frase de celebración se concluye el relato de la creación en el libro de Génesis, para expresar y sintetizar la acción creadora de Dios; acción y principio que caracteriza el principio teológico: «Dios es principio bueno de todo lo creado». Él es su gran arquitecto de todo el universo, el jardinero que «camina vigilante en el Edén» (Génesis 3.8). Para el pueblo judío, Dios es el origen de todo y para ellos es motivo de alegría, esperanza y consuelo, pues, la vida tiene un principio bueno, ya que viene de Dios, de su Palabra creadora.

La Palabra de Dios crea, verso a verso, palabra a palabra, todo lo no existente, desde la luz y la oscuridad, el sol y la luna, la tierra y los cielos, la fauna y la flora, los mares y todas las fuentes de agua. Esta voz creadora va en armonía uniendo, tejiendo y equilibrando toda la biodiversidad, toda la vida. Es interesante observar la forma en que el escritor sagrado describe el acto creativo de Dios: va convocando y llamando a existir todo lo que hoy denominamos biodiversidad. Y concluye con la creación del hombre y la mujer. «Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a la imagen de Dios. Hombre y mujer los creó» (Génesis 1.27-28^a NVI). Además de celebrar la excelencia de su obra maestra, la creación, la bendice: «Y los bendijo con estas palabras: “Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los reptiles que se arrastran sobre el suelo» (Génesis 1:28b NVI).

Los seres humanos, metafóricamente representados por Adán y Eva, fueron creados a «imagen y semejanza de Dios» (Génesis 1.27). Dios hizo a los seres humanos similares de su Palabra creadora, son su representación más genuina. Estos, al ser imagen de Dios, tienen un mismo cometido que su creador: «cuidar la creación». En el relato de Génesis, el creador les da su misión a los seres humanos: «Dios, el Señor, tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara» (Génesis 2.15 NVI).

En el Génesis, toda la creación es representada por un jardín, donde al ser humano se le da como misión por cumplir: cultivar y cuidar. Los agricultores, para poder cultivar con éxito, necesitan fundamentalmente cuidar bien y con constancia la tierra que cultivan; sin este cuidado, no reciben la cosecha esperada, no puede garantizar la sostenibilidad de los suyos.

1.2 Del Señor tu Dios son la tierra y todo lo que hay en ella (Deuteronomio 10.14)

La historia de la creación, que empieza con la celebración y bendición de Dios sobre todo lo creado, avanza hacia la opción humana de ir en contra de la voluntad de Dios. Los seres humanos se vieron a sí mismos igualados a Dios y curiosos de conocer lo bueno y lo malo y acceder a toda fuente de sabiduría (Génesis 3.4).

Esta ambición de ser como Dios llevó a los seres humanos a dejar que el pecado (violencia e injusticia) se adentrara en la historia, de modo que se inauguraron las prácticas de destrucción, depredación, explotación y acaparamiento de toda la creación y de la hermandad de la comunidad humana (Génesis 4.1-16). Esta opción que tomaron los seres humanos los llevó radicalmente a negar tanto la imagen de Dios como la fraternidad que requiere la vida en comunidad. Si los seres humanos no se cuidan entre ellos, ¿cómo podrán cuidar de la casa común? De ahí la necesidad de enfatizar que la creación es de Dios y que el deber humano es cuidarla con

Ternura (Deuteronomio 10.14) (Salmos 24.1). No hay que perder de vista que, al afirmar que todo lo que hay en ella es de Dios, se está afirmando, además, que los mismos seres humanos también pertenecen al Creador. Por tanto, toda señal de explotación, opresión, violencia, acaparamiento y destrucción de los seres humanos o de cualquier ser vivo, obra de la creación de Dios, es un pecado.

Valdría la pena recordar que el pueblo judío tenían por tradición y decreto trabajar la tierra durante seis años y hacerla descansar un año (Levítico 25.1-9). Este año jubileo se celebraba en honor al Señor: «Durante seis años sembrarás tus campos, podarás tus viñas y cosecharás sus frutos; pero llegado el séptimo año la tierra gozará de un año de reposo, en honor al Señor» (Levítico 25.3-4^a NVI). Nadie puede explotar la tierra, esta tiene derecho a descansar, así como el Señor Creador descansó en el séptimo día (Génesis 2.2). En ese año sabático, aun descansando, la tierra daría frutos para la alimentación de la comunidad humana. Este fruto no era para que lo consumiera solamente el dueño de la tierra, sino también servía para alimentar al siervo y a la sierva, al jornalero y al residente transitorio, entre ellos, así como al ganado y a los animales que hubiera en el país (Levítico 25.6-7). Posterior a los siete años sabáticos, vendría el año cincuenta, que incluía el día del perdón. En ese día no solamente se recordaría el descanso de la tierra, sino también se pregonaría la libertad de los cautivos, revelando que el cuidado de la casa común y la libertad caminan juntos. El llamamiento al reposo de la casa común posee elementos de repercusión social y política: el descanso, alimentación del migrante y liberación de los esclavizados. Vivir en armonía con el cuidado y descanso de la tierra es vivir en armonía con toda la creación, incluidos los seres humanos, a los cuales no solo se les pide cuidar de la tierra, sino también vivir en fraternidad y libre de inequidades e injusticias.

Todo lo dicho en el texto de Levítico confronta la crisis ecológica que se experimenta actualmente: Deforestación sin control, explotación de los recursos naturales (hídricos, mineros y petroleros), abuso de los

combustibles fósiles, maltrato en la producción animal, contaminación de ríos y mares; además de todo esto, la trata de personas, el desplazamiento forzado por conflictos o hambrunas y el abuso de los niños y las niñas. No hay descanso para la tierra, no existe la práctica del perdón entre los seres humanos, no se acoge ni se alimenta al migrante, no se celebra un año de jubileo. La creación, que es propiedad de Dios, está siendo saqueada por las ansias de tener, controlar y acumular en favor de unos pocos y opresión de muchos.

1.3 Cuidar la creación de Dios

La gran vocación de los seres humanos es que seamos mayordomos de la creación. Dios nos hizo partícipes de su acto creativo, con una misión concreta: cuidar la creación. No se trata de que la creación fue hecha para el hombre, sino, más bien, el hombre fue creado para que cuide la creación. Al ser corresponsable de la creación, el ser humano está en la obligación, delante de su creador, de velar por su bienestar; pues, no puede el ser humano aprovecharse injustamente de los bienes de la creación, ya que no le pertenecen. La creación tiene un origen común que es Dios creador, y se entiende la creación como un todo equilibrado. La relación armoniosa entre todos los elementos de la creación revela la interdependencia que se requiere para el sostenimiento de la vida. Es menester de los seres humanos, que son las criaturas que más se asemejan a Dios, cuidar la hechura del creador. Hace todo el sentido, entonces, que el primer capítulo de Génesis concluya con una afirmación positiva: «Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno» (Génesis 1.31 NVI), porque la creación, toda ella, viene de Dios, que es gracia, vida y amor.

2. Relación entre Crianza con Ternura y el cuidado de la casa común

La Crianza con Ternura no solo requiere personas capaces de criar a los hijos e hijas libres de las prácticas patriarcales, sino también de un ambiente saludable y seguro. La crisis ecológica que enfrenta la humanidad y toda la creación amenaza la vida de los niños y las niñas y de sus cuidadores, vulnera también su casa común, su espacio de juego, recreación, y educación. En ese sentido, para la Crianza con Ternura, asegurar la calidad de relación que los niños y las niñas cultivan con sus cuidadores es tan importante como la preservación del ambiente en el cual esta se desarrolla. Actualmente, ambos viven bajo amenaza debido a la crisis ecológica que el planeta enfrenta, que es fruto de las lógicas del modelo económico capitalista neoliberal.

Para superar la crisis ecológica, es necesario que cuidemos de la casa común en el día a día, en todas las relaciones, sean estas políticas, económicas, sociales, culturales o religiosas. Solo el que ama es capaz de entender y ver la vida como «don y gracia de Dios»; por tanto, no podemos apropiarnos y, a la vez, descuidar la «heredad del Señor». Cuidar con ternura la creación es entablar una relación armoniosa entre todos los seres que la integran. Amando la vida, las plantas, los animales, se cuida no solo el mañana de nuestros hijos e hijas, sino también el de la creación de Dios. Amar la creación y cuidarla con ternura es reconocer el lugar que tiene el ser humano en toda ella, que no es otro que el de cuidador: aquel que trabaja para el bienestar de todos, ese que cuida el jardín de Dios.

Se presentan, a continuación, las implicaciones pastorales que una espiritualidad del «cuidar con ternura la casa común» exige a los seguidores y seguidoras de Jesucristo.

En las comunidades eclesiales (ad intra)

Cuidar con ternura la casa común:

- ya que es don y mandato de Dios;
- ya que solo el Señor es dueño de esta;
- al asumir el mandato del amor como medida de nuestras relaciones (tanto entre seres humanos como con la creación);
- al formar e investigar sobre el tema ecológico;
- al asumir la cultura del reciclaje y al rechazar el consumismo y la cultura de descarte;
- al generar procesos pastorales que defiendan y promuevan relaciones de respeto, justas y equitativas entre los seres humanos y toda la creación;
- al propiciar y al crear espacios formativos y pastorales donde se fomente la defensa de la creación.

En la sociedad latinoamericana y caribeña (ad extra)

Animar que la sociedad civil promueva:

- políticas públicas que defiendan y cuiden con ternura la casa común;
- organización social para vigilar el cumplimiento de las políticas estatales, regionales y globales que defiendan la creación;
- que la sociedad civil, el Estado y empresa privada reconozcan el estado de sobrecarga de la tierra y mitiguen sus consecuencias para las generaciones emergentes;
- promoción de modelos económicos solidarios y basados en la economía de los cuidados, cuyo fin es el sostenimiento de la vida vulnerable.

Estas son algunas propuestas para animar un proceso pastoral que se viva desde la Fuerza Insurgente de la Ternura, pues invita a todos a dialogar y acordar compromisos de cuidado de la casa común y de las generaciones emergentes que en ella habitarán. La característica que distingue a los cristianos es el amor; Jesús nos invitó a «amarnos los unos a los otros» (Juan 13.34). Este mandato también se aplica a la creación, ya que ella al igual que los seres humanos es fruto de la obra creativa de Dios.

Reflexión comunitaria

VIDA:

¿Cuáles son los principales problemas ecológicos que comprometen la vida de los niños y las niñas de tu comunidad?

PALABRA:

¿Qué orientaciones encuentras en el texto presentado para que puedas discernir las prácticas eclesiales para el cuidado de la casa común y de las generaciones emergentes?

VIDA:

¿Qué podemos hacer como comunidad cristiana para construir una sociedad que cuide con ternura la casa común y a las generaciones emergentes que en ella habitarán?

Bibliografía

Boff, Leonardo. 2015. «Cómo cuidar de nuestra casa común». <https://leonardoboff.wordpress.com/2015/08/29/como-cuidar-de-nuestra-casa-comun/>

Sobrino, Jon. 2000. «Monseñor Romero: exigencia, juicio y buena noticia. En el XX aniversario de su martirio». <http://servicioskoinonia.org/relat/224.htm>

Villegas, Loli. 2015. «Día de la sobrecapacidad de la Tierra». <http://www.labioguia.com/notas/dia-de-la-sobrecapacidad-de-la-tierra>

